

UNA NUEVA ESPIRITUALIDAD... COMUNITARIA.

La "espiritualidad" es esa dimensión de la vida cristiana que expresa el modo de relacionarnos con Dios, en Jesucristo, por el Espíritu que llena nuestros corazones. Comprender esta relación misteriosa como algo puramente individual y "vertical" repercute negativamente en la vida y la misión de los cristianos y de la Iglesia.

Nuestra relación con Dios, la "espiritualidad", constituye un verdadero desafío en la actualidad: espiritualidad es vivir conforme al espíritu de Dios. Es decir, estar atentos a la voz del Espíritu, que nos habla, que nos dispone a estar abiertos, a descubrir sus llamadas en los acontecimientos de la situación presente y nos capacita para responder desde la fe, no sólo como personas, sino como comunidad.

Por eso, la persistencia de lo individual en la Iglesia y la falta de unidad de miras y de coordinación de esfuerzos entre nosotros los creyentes, son el resultado de una carencia profunda: la espiritualidad coherente con la Iglesia-Misterio-de-Comunión que somos.

LG. 42 describe a la Iglesia como **signo e instrumento** de unión con Dios y de la unidad de todo el género humano. La Iglesia, por tanto, esta llamada a realizar la comunión entre las personas y con Dios. Pero también está llamada a vivirla de modo que sea signo de esa comunión. Pero) Cómo podrá ser esto sin la espiritualidad adecuada?

"Fue voluntad de Dios el santificar y salvar a los seres humanos no aisladamente sin conexión alguna de unos con otros, sino constituyendo un pueblo que le confesara en verdad y le sirviera santamente". (LG 9a).

La espiritualidad de comunión no considera a la persona como individuo aislado, sino que se refiere a ella como ser-en-relación.

) Hasta qué punto nos apremia el surgimiento de esta espiritualidad en nuestras personas y comunidades?) Qué señales nos están indicando que la Iglesia-nosotros se esfuerza por ser signo claro de comunión?

Una breve mirada a cuatro características de este tipo de espiritualidad, puede ayudarnos a hacernos una idea de la situación.

- ⊖ Espiritualidad de comunión exige DIÁLOGO, apertura y comunicación en todos los niveles y direcciones, para que muchos/as que aún no se sienten pertenecer hagan presencia activa en la Iglesia.
- ⊖ La espiritualidad del Concilio Vaticano II implica: DISCERNIMIENTO; es decir, análisis e interpretación, en la fe, de la situación presente para escoger las decisiones más convenientes.
- ⊖ La tercera característica es la CONVERSIÓN permanente que significa reconocer la

necesidad de estar siempre progresando en comunión y en santidad.

- θ La ACTITUD DE ESPERANZA es un elemento esencial para poder transformar la situación presente en el futuro deseado. No es esperanza sólo querer conservar lo que ya existe. La esperanza es el espacio de la comunión entre nosotros y con Dios.

Espiritualidad de comunión implica desafíos para la Iglesia, pero al mismo tiempo, es algo de lo que no se puede prescindir; sin ella la Iglesia del Concilio Vaticano II no sería tal. Esta ***espiritualidad*** es tan nueva como la ***comunión***. Su novedad consiste en que el sujeto llamado a la santidad no es el individuo sino la comunidad. Ella es el sujeto/objeto de "Espiritualidad Comunitaria". Esa comunidad vive concretamente en nuestras parroquias.

DISCIPLINA Y EJERCICIO.

Para poner en práctica la espiritualidad del Vaticano II, es preciso un programa y una ascésis. Cuando los primeros cristianos querían expresar o describir la disciplina que utilizaban para ser más fieles al reinado de Dios, empleaban un término propio del deporte: "Ascésis" en griego, quiere decir "práctica" o "ejercicio" con orden; por lo tanto, "ascética" o "ascetismo" hacen referencia a todos los esfuerzos que hacemos para progresar en la vida religiosa y moral, así como el método o métodos que usamos para desarrollar estos esfuerzos. Es un "entrenamiento" que facilita el logro de una meta espiritual.

En cada período de la historia de la Iglesia y, en consonancia con la visión que de ella se tiene, se busca la ascésis más adecuada. Si el Vaticano II nos presenta un ideal de Iglesia concentrado en la comunión y participación, la disciplina espiritual o ascética requerida por la Iglesia de Hoy, habrá de ser comunitaria.

Es necesaria la ascética comunitaria para que los miembros de la Iglesia vivan su llamada a la santidad; llamada hecha a todos como pueblo y no cada individuo aislado. Sin embargo, el crecimiento espiritual no se limita tan sólo a la ascésis. Nuestros propios esfuerzos y disciplina constituyen el primer paso que nos abre a la acción de Dios. Es el señor quien nos da el crecimiento en la fe, la esperanza y la caridad.

Ese es el contenido de la vida espiritual o, mejor, de la vida según el espíritu. Pero se precisa una ascética comunitaria que ayude a los bautizados y bautizadas a recibir los dones de Dios y a caminar, como la Iglesia, hacia la santidad y unidad universal.

ENTRENARSE PARA LA ESPIRITUALIDAD COMUNITARIA.

Una ascética comunitaria supone esfuerzos. Nos detenemos a considerar algunos:

- T El esfuerzo de cada persona para dialogar con otros sobre la propia experiencia de Dios, porque nuestra relación como creyentes es algo vivo. Este mutuo enriquecimiento es señal visible de que la comunión es un proceso en el que el don de sí y la entrega recíproca conducen a la realización plena de la persona.

- T Los esfuerzos de los diferentes grupos, movimientos, asociaciones e instituciones para estar abiertos unos a otros, reconocerse sus dones diversos y encontrar lo que tienen en común para esforzarse **Ben la misma direcciónB** hacia un fin común desde su propia peculiaridad. Así, expresan que, como Iglesia, están por la unidad y la comunión.
- T Los esfuerzos de cada uno/a y de cada grupo, movimiento o institución para responder al querer de Dios y expresarlo en metas comunes, implica dedicar tiempo para coordinar las actividades del camino común, de modo que el mismo recorrido exprese comunión.
- T El esfuerzo de discernir cómo ponernos con más eficacia al servicio del mundo. No podemos suponer que ya realizamos óptimamente ese servicio. Debemos renovarnos. Estamos influenciados por el individualismo del mundo, aunque tenemos que servirlo según Dios. El discernimiento comunitario permite que las personas, los grupos, las organizaciones, etc., muestren que la comunión es nuestra vocación y que estamos en camino.
- T El esfuerzo de encontrar las estructuras adecuadas para la comunicación y la participación. Imaginar nuevos modos que permitan a todos y a todas sentir que su voz y su presencia cuentan. El signo de comunión de la Iglesia se da cuando cada uno ocupa su lugar en ella.
- T El esfuerzo de encontrar métodos de diálogo y procesos para descubrir la voluntad de Dios y seguirla. Los métodos están en la tradición de la Iglesia, por ejemplo, en las distintas escuelas de oración, diversos métodos de predicación, etc. También se encuentran en las ciencias. El uso de los métodos más adecuados, fieles al Espíritu de Comunión, hace posible el funcionamiento de la comunicación y la participación.

ESFUERZO Y MÉTODO, UNA NUEVA ASCÉTICA.

Así pues, queda claro que, si bien el crecimiento espiritual es fundamentalmente don de Dios, también exige un esfuerzo nuestro para crecer juntos. Esto es realmente posible si se tiene el método adecuado para ello.

Puesto que la ascética implica esfuerzo y método, la ascética comunitaria implica el que el método unifique el esfuerzo de todos/as. Aunque, hay que reconocer que ambos no pueden substraerse de una condición actual: estamos en un mundo que cambia.

Si la Iglesia tiene que ser fiel a su vocación a la santidad como Pueblo de Dios, Cuerpo de Cristo y Templo del Espíritu Santo, ha de serlo **Bde manera organizadaB** en un mundo en cambio. Es decir, el tipo de proceso que necesitamos ha de ser planificado, ha de estar guiado por un plan de espiritualidad/pastoral.

Evidentemente, la espiritualidad y la ascética son mucho más que un plan, suponen la conversión interior de cada uno. Pero el Plan pastoral es, desde todo punto, necesario para ensamblar esos esfuerzos y mostrar a todos/as el camino hacia la unidad. Necesitamos puntos de referencia que nos permitan ver siempre la medida con la que

estamos construyendo la Iglesia desde el amor. Este es punto fundante de nuestra vocación de colaborar con Dios en la obra de la salvación.